

## Mito y literatura: revalorar el simbolismo mitológico

Eduardo Subirats, *Mito y literatura*. México: Siglo XXI Editores, 2014, 445 pp.

**C**riticar a la crítica es una práctica de alto riesgo en México, donde no es costumbre ejercer la polémica. Ya que en un alto porcentaje de los casos, cuando se pide a los académicos comentar la obra de un colega, se da por sentado, casi de modo implícito, que se deberá hacer una apología, o por lo menos, una amable elipsis en la que se hable de todo; excepto de la obra en cuestión. Sin embargo, con una obra como la que aquí comento, provocativa y provocadora, es inútil el laudo o la omisión, ya que en su esencia argumental está, precisamente, la polémica. Pues dismantelar, o por lo menos cuestionar la validez, hasta hace poco intocable, de las teorías latinoamericanistas de la novela del *Boom* y de sus protagonistas a partir del eje simbólico del mito, causará a más de uno, recelo y resquemor.

Ello no implica que las propuestas que Subirats ofrece en este libro, sean necesariamente las “correctas” o las “verdaderas” ya que su valor máximo radica en la desacralización del mito como un aglutinante de la narrativa latinoamericana; es decir, cómo la “ficcionalización de la ficción” a partir de los valores simbólicos cuasi religiosos de los mitos fundacionales latinoamericanos, dejan de ser un objeto de consumo folclorista para revalorarse como parte viva de la cultura latinoamericana.

Así, en *Mito y literatura* el crítico busca cómo desmitificar al mito para que el mito vuelva a ser un catalizador metafórico de la literatura, más allá del mero *cliché*; es decir, se busca mantener el espíritu mítico sin su carga fictiva: recuperar su esencia como parte indisoluble del discurso, no como un simple adorno estético o esteticista; ni tampoco como estrategia discursiva, sino como esencia simbólica, inmanente, y en última instancia, ontológica, de la representación de Latinoamérica en su literatura.

La propuesta hermenéutica que propone Subirats, es sobre todo una dialéctica cultural, basada, antes que en la exclusión de los contrarios, en su sumatoria crítica; cuyo resultado pretende demostrar el flujo, según menciona en su presentación de un “proyecto lingüístico y civilizatorio, y político y poético que es específica y distintivamente latinoamericano.”

Para lograr su cometido, el autor barcelonés decidió fundamentar su argumentación en sendas novelas latinoamericanas: *Pedro Páramo*; *Los*

*ríos profundos; Macunaíma; Yo el Supremo y Grande sertão*: veredas. Una estratigrafía novelística que inicia en México y concluye entre los Andes y la selva amazónica, donde el trasfondo social y político que, a decir de Subirats, ha sido tocado por la degradación comercial de la literatura de ficción, mantiene viva la memoria oral que hunde sus elementos simbólicos, justo y paradójicamente, en el olvido de sus orígenes.

Esta relectura y puesta al día de las concepciones críticas anquilosadas del mito (y por tanto, del símbolo) en esta selección de novelas, es tanto el mejor acierto como, quizá, su arista más cuestionable. Y no por deficiencia alguna, que no existe, en el acercamiento del investigador con su objeto de estudio, sino por la representatividad de la obra seleccionada. Ya que es difícil, creo yo, establecer una hermenéutica renovadora con un puñado de ejemplos que dejan de lado otras obras predilectas de la crítica estructuralista (que se cuestiona en el libro) como ejemplos paradigmáticos del “realismo mágico” o de lo “real maravilloso”, adjetivaciones disfrazadas de conceptos míticos, que poco dicen; o si algo dicen, lo dicen desde el vacío.

Cierto es que algunos de estos temas Subirats los ha tratado tanto en *El continente vacío* (México, 1994); como en *Memoria y exilio* (Madrid, 2003); sin embargo, y con la dispensa que espero se me otorgue al ignorar los proyectos actuales y futuros del Dr. Subirats, en estos aspectos críticos, se extraña la ausencia de obras de García Márquez, Vargas Llosa o Carlos Fuentes, quienes son, desde mi perspectiva, ejemplos paradigmáticos del: “formalismo y academicismo que acompaña fatalmente a esta figura decadente del escritor contemporáneo [al] poner de manifiesto un vaciamiento de la experiencia literaria comercialmente promocionado” Subirats *dixit*. Considero que esta era ocasión pertinente para poner algunos signos de interrogación a las infinitas exégesis sobre estos autores, que inundan con snobismo por igual a la academia acrítica que al universo de lectores no especializados.

Entiendo su ausencia a partir del anclaje simbólico-mítico de las obras que cita Subirats. Ya que ni en Fuentes ni en Vargas Llosa encontramos eso que el crítico llama “literatura como acción subjetiva y transformadora; literatura como realidad trascendental” y sí, “un nacionalismo realmaravilloso que confund[e] la creación literaria con la obsesión colonial y misionera de bautizar a todas las cosas ‘por vez primera’”. En este sentido recordemos las palabras de Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, respecto al oficio de escritor:

Yo no soy escritor profesional... João (Guimarães Rosa) y don Juan Rulfo... escribimos por amor, por goce y por necesidad, no por oficio... ¡Ah! La última vez que ví a Carlos Fuentes, lo encontré escribiendo como un albañil que trabaja a destajo. Tenía que entregar la novela a plazo fijo [...]¿no es natural que nos irriteamos cuando alguien proclama que la profesionalización del novelista es un signo de progreso, de mayor perfección? Vallejo no era profesional, Neruda es profesional; Juan Rulfo no es profesional. ¿Es profesional García Márquez? ¿Le gustaría que le llamaran novelista profesional? Puede decirse que Molière era profesional, pero no Cervantes (Subirats, 2014: 26).

Como fuere, aquí lo importante es comentar lo que está, ya habrá tiempo de reflexionar sobre las ausencias. Subirats decide hacer de las poéticas que “comprendan la profundidad mitológica del ser [que] es la forma” uno de los ejes argumentales de su libro. Forma como reflejo del fondo, donde se teje la trama de los diversos aspectos culturales que hacen de una obra una creación específicamente latinoamericana, y no como quería el estructuralismo, una consideración reduccionista como estructura-molde, independiente de la unión, mezcla, oposición, etc, de conocimientos y emociones. Es decir, y como bien apunta Subirats, como resultado de la mirada (acción intelectual, racional, crítica; más allá del sólo ver, que es un acto pasivo e irreflexivo) en tanto que comprende “los procesos de configuración simbólica de la realidad”, en oposición a la “literatura como cocina semiótica”.

Así, el investigador, para anclar su afirmación de que “El objetivo de la forma literaria y de la forma artística no es la producción de ficciones, sino la formación y la expresión de una realidad poética”. Decide, de modo dialógico, “enfrentar” de modo positivo a *Pedro Páramo* (1955); con *La montaña mágica* de Thomas Mann (1924); a partir, de la propuesta del novelista alemán de considerar a su obra como “*Zeitroman* –novela-tiempo– una reflexión narrativa sobre la temporalidad de la narración en el doble sentido, a la vez formal e histórico de la noción de tiempo”, según nos explica el propio Subirats. Es así como estas dos novelas cuestionan “el orden temporal y espacial bajo una forma desarticulada, fraccionada” en tanto se cuestiona la problemática de la unidad del espacio y el tiempo en una sola realidad indisociable.

Más adelante, el investigador de la Universidad de Nueva York, apuesta por reflexionar sobre la escritura y el poder absoluto de los dictadores como sujetos de reflexión sociopolítica en *Yo el supremo* (1974) del

paraguayo Augusto Roa Bastos. Síntesis de la escritura del poder y sus fragmentaciones; problematización sobre la palabra “real” y la palabra “cosa”, y yo agregaría, sobre la palabra que ha dejado de serlo, que es un significante transparente, gelatinoso, incapaz de transmitir significado alguno.

Este acercamiento a la parodia del héroe latinoamericano, por virtud de estar construido con una “lengua saqueada” a decir de Subirats, nos lleva a *Los ríos profundos* (1958) y el “nolugar” del tiempo mítico, del novelista José María Arguedas. En este capítulo Subirats se da tiempo de reconsiderar las nociones de mimesis y catarsis; hierofanía y magia, como parte actante de ese cosmos sagrado que más que ser representado en la novela del autor peruano, es evidenciado; no hay (re)presentación, sino presentación literaria del mito como un *continuum* de la realidad cotidiana de los llamados pueblos originarios, para quienes no había cabida para el “mito” en el sentido occidental del término, como un artificio literario ajeno (aunque relacionado, con lo histórico); ya que aquello que Occidente llama “mágico” era parte del devenir natural (no ficticio) de las cosas. Recordemos que en las cosmogonías quechuas, como mexicas o mayas, tierra y cosmos, lo deífico con lo mundano, se confundían en la vida cotidiana, no eran realidades disociadas por categorías taxativas que separaran lo lógico observable de lo trascendente imaginado.

*Mito y Literatura* continúa el análisis con *Macunaíma* (1928) del escritor brasileño Mário de Andrade, en su relación con el mito y la metamorfosis, a partir (no podría ser de otro modo), del proyecto filosófico-estético (e incluso me atrevería a aventurar aquí, social) de la “Antropofagia”; considerando como ejes analíticos a la risa sagrada y el juego erótico. Antes de cerrar el capítulo final con una reconstrucción crítica de los conceptos de mito y mimesis, Subirats propone concluir el periplo novelesco con la novela del brasileño João Guimarães Rosa *Grande Sertão* (1956) considerado desde la “guerra mística” y en diálogo con el *Doctor Faustus* (1947) tanto en la reconstrucción de Thomas Mann, como desde sus características provenientes de la mitología medieval alemana. En este sentido, el Dr. Subirats propone un “Más allá del bien y el mal” nietzscheano fundamentado principalmente en la crítica a lo moral (que no de la moral) desde una perspectiva metafísica que se pone de manifiesto en ese gran espacio geográfico, (a su vez metáfora del ser humano y sus

conflictos entre el bien, el mal y sus deseos), que es esa región semiárida del nordeste brasileño: el *sertón*.

Muchos son los caminos que Subirats decide transitar en este libro, poco lo que aquí he podido comentar, pero bien puede decirse en síntesis, que en *Mito y literatura* se problematizan y critican las categorías de realismo, real maravilloso, literatura fantástica, realismo mágico para en última instancia considerar a la “obra literaria como una realidad individual y un universo por derecho propio, y como ventana abierta a una experiencia interior, profunda y ejemplar de nuestro lugar en el mundo.”

No cabe duda que la lectura atenta de este volumen abrirá nuevas aperturas críticas y un necesario debate en torno a ese momento icónico de la literatura latinoamericana que fue el *Boom*.

CARLOS PINEDA,  
DOCTORANTE DEL PROGRAMA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM.  
ACADÉMICO DEL ITAM